

***Hijos de Dios, hijos maduros de Dios
y herederos de Dios***

Lectura bíblica: Ro. 8:14, 16-17, 21, 23

Día 1

- I. Ser hijos de Dios es la relación inicial o fundamental que tenemos con Dios; necesitamos crecer hasta ser hijos maduros de Dios, y luego necesitamos continuar creciendo hasta alcanzar la plena madurez, a fin de llegar a ser herederos de Dios (Ro. 8:14, 16-17, 23).**
- II. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (v. 16):**
 - A. Nosotros, como creyentes de Cristo el Hijo de Dios, nacimos de Dios el Padre, la fuente de vida, para ser hijos de Dios que poseen Su vida y Su naturaleza (Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4).
 - B. Lo más maravilloso de todo el universo es que los seres humanos puedan ser engendrados por Dios y que los pecadores puedan ser hechos hijos de Dios (1 Jn. 2:29—3:1; Ro. 5:19; 8:16, 21, 23).
 - C. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que nosotros, quienes anteriormente éramos hijos del diablo, ahora somos hijos de Dios (Jn. 8:44; 1 Jn. 3:1-2, 10; Ro. 8:16):
 1. Incluso cuando somos débiles o nos hemos degradado, seguimos teniendo la profunda convicción de que somos hijos de Dios, puesto que una vez que nacemos de Dios tenemos vida eterna y somos Sus hijos para siempre (Jn. 1:12-13; 3:6, 15; 10:28-29).
 2. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu; los dos espíritus son uno y testifican juntamente de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16):
 - a. Tal testimonio nos declara y nos asegura que somos hijos de Dios, que poseemos Su vida (1 Jn. 3:1-2).
 - b. El Espíritu da testimonio de la relación más

básica y fundamental que tenemos con Dios, a saber, que somos Sus hijos, no da testimonio de que somos Sus hijos maduros ni Sus herederos; por lo tanto, el testimonio del Espíritu comienza en el momento de nuestro nacimiento espiritual, nuestra regeneración (Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; Ro. 8:16).

Día 2

- D. Nosotros, como hijos de Dios que poseen la vida y la naturaleza de Dios, podemos vivir a Dios, ser iguales a Dios en vida, en naturaleza y en expresión, y andar como es digno de Dios; de este modo, se cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre (Ef. 5:1-2, 8; Mt. 5:48; 1 Ts. 2:12; Gn. 1:26).
- E. Los hijos de Dios fueron regenerados por Dios el Espíritu para ser Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios, los cuales pueden ver el reino de Dios y entrar en él (Jn. 3:3, 5-6):
1. Dios tiene un beneplácito, el cual consiste en hacernos a nosotros, Sus hijos, iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Ef. 1:5, 9; 5:1-2, 8; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16).
 2. Debido a que nacimos de Dios, somos iguales a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Ro. 8:2, 10, 16; 2 P. 1:4).
 3. Como hijos de Dios, somos Dios-hombres, pertenecemos a la especie de Dios y estamos en el reino de Dios, el ámbito de la especie divina (Jn. 1:12-13; 3:3, 5):
 - a. Nuestro segundo nacimiento nos permitió entrar en el reino de Dios para que llegásemos a ser de la especie de Dios (vs. 3, 5-6).
 - b. Ahora nosotros, como hijos de Dios que poseen la vida y la naturaleza de Dios, somos Dios-hombres en el reino de Dios (vs. 3, 5; Ro. 8:16; 14:17).

Día 3

III. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (8:14):

- A. El propósito eterno de Dios es obtener muchos hijos maduros que sean Su expresión corporativa; la Nueva Jerusalén es el conjunto de la filiación divina

que expresará al Dios Triuno de manera corporativa por la eternidad (Ef. 1:5; Ro. 8:14; Gá. 3:26; 4:7; Ap. 21:7):

1. En conformidad con la revelación de todo el Nuevo Testamento, la economía de Dios tiene como objetivo producir hijos maduros, al impartirse a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en Su pueblo escogido y redimido; la redención de Cristo nos introduce en la filiación de Dios (Ef. 1:5, 7, 10; 3:9; Ro. 8:11, 14).
 2. La economía de Dios consiste en hacernos hijos de Dios, que heredan la bendición de la promesa de Dios, la cual fue dada para el cumplimiento de Su propósito eterno de obtener hijos maduros con miras a Su expresión corporativa (He. 2:10; Ro. 8:29).
- B. El pensamiento central del libro de Romanos es que Dios en Su salvación está haciendo de los pecadores Sus hijos maduros que poseen Su vida y naturaleza, a fin de que sean los constituyentes del Cuerpo de Cristo para Su expresión corporativa (3:23; 8:14, 29; 12:4-5).
- C. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos primeramente hijos de Dios, y luego, poco a poco, crecemos hasta ser hijos maduros de Dios (Gá. 3:26; 4:6):
1. Los hijos maduros son los hijos de Dios que están en la etapa de la transformación de sus almas (Ro. 8:14; 12:2).
 2. Los hijos maduros de Dios no sólo han sido regenerados en su espíritu y están creciendo en la vida divina, sino que también viven y andan guiados por el Espíritu (8:14).
- D. Los hijos de Dios han recibido el espíritu filial junto con la filiación; es decir, ellos poseen la vida, la posición, el derecho, el privilegio y las bendiciones propias de un hijo (v. 15; Gá. 4:5-6).
- E. Todos los hijos de Dios serán introducidos en la gloria; éste es nuestro destino (He. 2:10; Ro. 8:21):
1. La glorificación es la etapa de la salvación completa que Dios efectúa en el cual Él saturará

Día 4

totalmente nuestro cuerpo con la gloria de Su vida y naturaleza, conforme al principio de que Él regenere nuestro espíritu por medio del Espíritu (vs. 21, 23, 30).

2. Ésta es la última etapa de la salvación completa de Dios, en la cual Dios obtiene una expresión completa, la cual se manifestará finalmente en la Nueva Jerusalén en la era venidera (Ap. 21:2, 7, 10-11).

Día 5

IV. “Si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Ro. 8:17; Gá. 3:29; 4:7; Tit. 3:7; Ef. 1:11, 13-14, 18; 1 P. 1:3-4):

A. Cristo es el Heredero de todo, y nosotros, los hijos de Dios, estamos destinados a ser coherederos con Cristo, pues somos herederos con Él, quienes heredarán a Dios en Su gloria como nuestra herencia (He. 1:2; Ro. 8:17; Hch. 26:18):

1. Cristo, el Heredero designado, heredará todas las cosas de la economía de Dios: la tierra, el reino y el trono; todo lo que Dios es y tiene es para la posesión de Cristo (He. 1:2; Sal. 2:8; Dn. 7:13-14; Lc. 1:32; Mt. 11:27; Jn. 16:15).
2. Cristo, el Hijo primogénito de Dios, es el Heredero que Dios designó, y nosotros, los muchos hijos de Dios, fuimos salvos para ser coherederos con Cristo (Ro. 8:17).

Día 6

B. Un heredero es un hijo mayor de edad según la ley (Pablo usó la ley romana como ejemplo) calificado para heredar las propiedades del padre (Gá. 4:7):

1. A fin de llegar a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo, necesitamos crecer en vida hasta la madurez (v. 7; He. 5:14—6:1; 2 P. 1:5-7).
2. Los herederos de Dios son los hijos de Dios que han alcanzado la plena madurez en cada parte de su ser y, por tanto, como herederos legítimos, están calificados para reclamar la herencia divina (Ro. 8:17, 21, 23).

C. Llegamos a ser herederos de Dios por medio del Dios Triuno: el Padre, que envió al Hijo y al Espíritu; el Hijo, que realizó la redención para hacernos hijos; y

el Espíritu, que lleva a cabo la filiación dentro de nosotros (Gá. 4:4-7).

D. La condición necesaria para ser herederos es que crezcamos en vida para llegar a ser hijos maduros, y luego debemos pasar por el sufrimiento para ser glorificados y llegar a ser herederos legítimos (Ro. 8:17):

1. El crecimiento genuino en la vida divina exige que suframos (1 P. 2:19-21; 3:14, 18; 4:1, 12-13, 19; 5:1, 9; 2 P. 1:5-7).
2. Cuanto más padezcamos juntamente con Cristo, más creceremos y más rápido maduraremos para ser coherederos con Cristo (Ro. 8:17).

Alimento matutino

Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con 8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su 1:12-13 nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

En Romanos 8:14 Pablo habla acerca de los hijos maduros de Dios, y en el versículo 15 habla del espíritu de filiación. ¿Por qué en el versículo 16 inesperadamente habla acerca de los hijos de Dios que aún están en la etapa de la niñez? La razón es que el Espíritu da testimonio de algo muy básico. Él da testimonio de la relación fundamental e inicial que tenemos con Dios. Es posible que seamos hijos que aún son niños pero que no hayamos crecido hasta ser hijos maduros, o que seamos hijos maduros pero que aún no calificamos para ser un heredero. Así que sería prematuro que el Espíritu Santo diera testimonio de que todos somos herederos de Dios, ya que la mayoría de nosotros aún no ha madurado lo suficiente para que se dé este testimonio. Por consiguiente, el Espíritu da testimonio de la relación más básica y fundamental, esto es, la de ser hijos de Dios. Él da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1001)

Lectura para hoy

Los creyentes de Cristo son hijos de Dios. En 1 Juan 3:1 dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos”. La frase “hijos de Dios” de este versículo concuerda con la frase “nacido de Él” que aparece en 2:29. Nosotros fuimos engendrados por el Padre, la fuente de vida, para ser hijos de Dios. Sin duda alguna, lo más maravilloso de todo el universo es que los seres humanos puedan ser engendrados por Dios y que los pecadores puedan ser hechos hijos de Dios. Por medio de tan asombroso nacimiento divino hemos recibido la vida divina, la vida eterna. Esta vida que hemos recibido de parte de Dios por medio de la regeneración, nos faculta para ser hijos de Dios. Esta vida es la que nos concede la autoridad para ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13). El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que nosotros, quienes anteriormente éramos hijos del

diablo, ahora somos hijos de Dios (Ro. 8:16). Incluso en los momentos en que nos sentimos débiles y que nos hemos degradado, seguimos teniendo la profunda convicción de que somos hijos de Dios, puesto que una vez que nacemos de Dios somos Sus hijos para siempre.

La vida de Dios también incluye la naturaleza divina. Todo lo que Él es —ya sea verdad, santidad, luz o amor— proviene de Su vida. Debido a que la vida de Dios es el contenido de Dios, en ella se encuentra escondida la plenitud de Dios, y en ella también se halla la naturaleza de Dios mismo. Por consiguiente, cuando recibimos la vida de Dios, recibimos la plenitud de Dios, y llegamos a poseer la naturaleza de Dios.

Romanos 8:16 no dice “en nuestro espíritu”, sino “con nuestro espíritu”. Si este versículo dijera “en nuestro espíritu”, ello significaría que únicamente el Espíritu de Dios —y no nuestro espíritu— da testimonio. Sin embargo, el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu, lo cual significa que ambos dan testimonio al mismo tiempo. El Espíritu de Dios da testimonio, y simultáneamente nuestro espíritu da testimonio con Él ... Cuando nuestro espíritu da testimonio, ése también es el testimonio del Espíritu, puesto que los dos espíritus se han mezclado como una sola entidad. Así pues, juntamente con nuestro espíritu, el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1071, 1073, 1001)

Después de ser regenerados, ya no somos únicamente criaturas de Dios; somos Sus hijos. Debido a que ahora hemos nacido de Dios y estamos relacionados con Él en vida, el llamarle Padre es lo más normal y lo más grato. Cuando clamamos: “Abba, Padre”, tenemos el testimonio del Espíritu. Tal testimonio nos declara y nos asegura que somos hijos de Dios, que poseemos Su vida; también nos limita y nos restringe a vivir y andar según esta vida, en conformidad con el hecho de que somos hijos de Dios. El Espíritu da testimonio de la relación más básica y fundamental que tenemos con Dios, a saber, que somos Sus hijos. Por lo tanto, el testimonio del Espíritu comienza en el momento de nuestro nacimiento espiritual, nuestra regeneración. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 24)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 93; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Jn. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que 3:5-6 no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

El reino de los cielos tiene la norma más alta, y la vida divina del Padre es la provisión más alta para satisfacer dicha exigencia. El evangelio, en el libro de Mateo, primeramente presenta el reino de los cielos como la norma más alta y, finalmente, en el Evangelio de Juan, nos proporciona la vida divina del Padre celestial como la provisión más alta, por medio de la cual podemos vivir con la mayor excelencia del reino de los cielos. La exigencia de la nueva ley del reino en Mateo 5—7 es en realidad la expresión de la nueva vida, la vida divina, la cual está en el pueblo del reino. Esta exigencia abre el ser interior de las personas regeneradas, mostrándoles que pueden llegar a un nivel muy alto y tener un vivir muy elevado. (Mt. 5:48, nota 1)

Lectura para hoy

Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses (Jn. 3:6b) que pertenecen a la especie de Dios y entran en Su reino y lo ven (vs. 3, 5). Juan 1 nos dice cómo recibimos potestad para ser hijos de Dios. Luego Juan 3 habla de la regeneración una vez más. El versículo 6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Nosotros somos carne y nacimos de la carne en nuestra vida natural. Pero nacimos de Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses. De una vaca nace otra vaca ... Nosotros nacimos del Espíritu, y el Espíritu es Dios. Juan 4:24 nos dice claramente que Dios es Espíritu. Puesto que nacimos de Dios el Espíritu, debemos de ser dioses en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

Nuestro segundo nacimiento nos hizo entrar en el reino de Dios para que perteneciéramos a la especie de Dios. Los animales y las plantas tienen su propia especie. Nosotros nacimos de Dios, así que somos dioses que pertenecen a la especie de Dios.

Como Dios-hombres nacidos de Dios y que pertenecen a Su especie, no podemos hablar con nuestro cónyuge descuidadamente. Un esposo debe ser un Dios-hombre, que vive como un Dios-hombre. Ser meramente un hombre bueno está lejos del beneplácito de Dios. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, que nacimos de Dios y pertenecemos a Su especie. Éste es el comienzo del vivir del Dios-hombre.

Dios le ama a usted. Dios tiene un beneplácito, el cual consiste en hacerle igual a Él. Él es Dios, así que usted también debe de ser Dios. El vivir de un Dios-hombre consiste en que Dios viva. Esta clase de enseñanza es mucho más elevada que la de ser santo o victorioso ... ¿Cómo puede uno ser santo? Uno puede ser santo al llevar la vida de un Dios-hombre. ¿Cómo se puede ser victorioso? Sólo al llevar la vida de un Dios-hombre. Nunca olvide que usted es un Dios-hombre, que nació de Dios y que pertenece a la especie de Dios. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 8-11)

El reino de Dios es Su reinado. Este reinado divino es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual está todo lo que es divino. El reino vegetal es la esfera de la especie vegetal, y el reino animal es la esfera de la especie animal. Del mismo modo, el reino de Dios es la esfera de la especie divina.

Dios se hizo carne para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad divina, a fin de entrar en la especie divina. En Juan 3 el reino de Dios alude más a la especie de Dios que a Su reinado.

Los creyentes, quienes nacieron de Dios al ser regenerados para ser Sus hijos ... (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, la vida divina. Tenemos la realidad de la vida divina en nosotros y somos transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 133-134)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensaje 1; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu-1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

Gá. Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en 3:26 Cristo Jesús.

Ro. Porque la creación observa ansiosamente, aguardando 8:19 con anhelo la manifestación de los hijos de Dios.

Esta consumación, la Nueva Jerusalén, es el conjunto de la filiación divina cuyo fin es la expresión corporativa del Dios Triuno (Ro. 8:23). El Hijo es la expresión del Padre. A Dios nadie le vio jamás, pero el Hijo unigénito le ha dado a conocer (Jn. 1:18). Un padre y sus hijos tienen una sola imagen. Las caras de los hijos son semejantes a la del padre. Jesucristo como Hijo de Dios es la misma expresión de Dios el Padre. No obstante, Dios quisiera tener más que un hijo. Cristo se llama el Hijo unigénito en Juan 1:18 y en Juan 3:16, donde dice que Dios dio Su Hijo unigénito. De Romanos 8:29 sabemos que en resurrección el Hijo único de Dios llegó a ser el Primogénito entre muchos hermanos. El Señor Jesús en Su resurrección mandó a una de las hermanas a ir “a Mis hermanos” (Jn. 20:17), y Hebreos 2:11 dice que Él “no se avergüenza de llamarlos hermanos” porque todos nacieron del mismo Padre. La única diferencia es que Él es el Primogénito, y nosotros somos los muchos hijos. (*La revelación básica contenida en las Santas Escrituras*, págs. 143-144)

Lectura para hoy

La Nueva Jerusalén es el conjunto de la filiación divina. Hay una sola filiación divina; todos nosotros estamos en esta filiación ... La plena filiación será completada por medio del arrebatamiento venidero y la resurrección. Cuando estemos allí en la Nueva Jerusalén, eso será el conjunto de la filiación divina. Esta filiación tiene como fin la expresión corporativa del gran Dios, quien es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*La revelación básica contenida en las Santas Escrituras*, págs. 144-45)

El pueblo escogido de Dios fue encerrado por la ley para estar bajo su custodia (Gá. 3:23). Cristo nació bajo la ley a fin de redimirlos de la custodia de la ley para que recibiesen la filiación y fuesen hechos hijos de Dios. Por lo tanto, ellos no debían regresar a la custodia de

la ley para estar bajo la esclavitud de la ley, tal como los gálatas habían sido seducidos a hacerlo, sino que debían permanecer en la filiación de Dios para disfrutar en Cristo el suministro de vida del Espíritu. Según toda la revelación del Nuevo Testamento, la economía de Dios es para producir hijos. La filiación es el punto central de la economía de Dios, de la impartición de Dios. La economía de Dios es la impartición de Sí mismo en Su pueblo escogido para hacerlos sus hijos. La redención de Cristo es para introducirnos en la filiación de Dios a fin de que disfrutemos la vida divina. La economía de Dios no consiste en hacernos personas que guardan la ley, quienes obedecen los mandamientos y las ordenanzas de la ley, la cual fue dada sólo para un propósito temporal. La economía de Dios consiste en hacernos hijos de Dios, quienes heredan la bendición de la promesa de Dios, la cual fue dada para Su propósito eterno. Su propósito eterno es tener muchos hijos para Su expresión corporativa (He. 2:10; Ro. 8:29). Por consiguiente, Él nos predestinó para filiación (Ef. 1:5) y nos regeneró para que fuésemos Sus hijos (Jn. 1:12-13). Debemos permanecer en Su filiación para que lleguemos a ser Sus herederos a fin de heredar todo lo que Él ha planeado para Su expresión eterna. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 199-200)

En primer lugar, los creyentes son hijos de Dios, y luego ellos crecen gradualmente hasta ser hijos maduros de Dios. Dios en Su obra salvadora hace de pecadores hijos. El pensamiento central del libro de Romanos es que Dios en Su salvación está haciendo de los pecadores Sus hijos maduros que poseen Su vida y naturaleza, a fin de que sean los constituyentes del Cuerpo de Cristo para Su expresión. Romanos 8, en particular, recalca el asunto de la filiación. El versículo 14 dice: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Esto significa que nosotros podemos saber que somos hijos de Dios por el hecho de que somos guiados por el Espíritu. El hecho de ser guiados por el Espíritu es una señal de que somos hijos de Dios que están creciendo en vida. El versículo 19 continúa diciendo: “La creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la manifestación de los hijos de Dios”. Este versículo nos habla de la manifestación o revelación de los hijos de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1074)

Lectura adicional: La revelación básica contenida en las Santas Escrituras, cap. 11; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de 8:14-15 Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

21 Con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Hijos en Romanos 8:14 (gr. *juiós*) indica una etapa de crecimiento en la vida divina más avanzada que la etapa señalada por la palabra *hijos* (gr. *teknós* [niños]) en el versículo 16; no obstante esta etapa no es tan avanzada como la de *herederos*, en el versículo 17. La palabra *hijos* en el versículo 16 se refiere a la etapa inicial de la filiación, la etapa de ser regenerados en el espíritu humano. En el versículo 17 la palabra *hijos* se refiere a los hijos de Dios que están en la etapa de la transformación de sus almas. No sólo han sido regenerados en su espíritu y están creciendo en la vida divina, sino que también viven y andan guiados por el Espíritu. Los herederos son los hijos de Dios que serán completamente madurados en todas las partes de su ser mediante la transfiguración de su cuerpo en la etapa de la glorificación. En consecuencia, estarán calificados como herederos legítimos para reclamar la herencia divina (vs. 17, 23). (Ro. 8:14, nota 3)

Lectura para hoy

El guiar del Espíritu realizado por el sentir interno de la vida divina no se da por casualidad; más bien, es algo relacionado con nuestra vida diaria, tal como la respiración ... Ya que el guiar del Espíritu está relacionado con la vida, debe manifestarse normalmente en cada aspecto de nuestro diario andar. Éste es el guiar del Espíritu. Es este guiar, manifestado en nuestra vida diaria, lo que constituye una prueba de que somos hijos de Dios [Ro. 8:14].

Si no vivimos ni andamos guiados por el Espíritu, es posible que seamos *hijos inmaduros* de Dios, de quienes el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu al clamar: “Abba, Padre”, pero no tenemos la marca que nos distingue como *hijos maduros* de Dios. En otras palabras, es posible ser Sus hijos [que permanecen en la niñez] sin tener el crecimiento que se produce cuando vivimos y andamos conforme a la dirección que el Espíritu nos da en la vida divina. El guiar del Espíritu nos distingue como hijos de Dios que están creciendo en la vida divina. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 238)

Como hijos de Dios que somos, hemos recibido el espíritu de filiación junto con la filiación (Ro. 8:15; Gá. 4:5-6). La filiación está relacionada con el hecho de ser hijo. Los hijos de Dios poseen la vida, la posición, el derecho, el privilegio y las bendiciones propias de un hijo. El espíritu de filiación es el espíritu de ser hijo ... [Sin embargo,] es posible que seamos hijos de Dios únicamente en nuestro espíritu, el cual ha llegado a ser un espíritu de filiación. Cuando fuimos regenerados, recibimos el espíritu de filiación junto con la filiación. Por lo tanto, ahora tenemos el ser propio de un hijo de Dios.

Básicamente, la filiación es una cuestión de vida. La posición y el derecho propios de un hijo dependen de la vida. A fin de disfrutar de la filiación divina, necesitamos al Espíritu. Aparte del Espíritu, no podemos nacer de Dios para poseer la vida divina. Luego, después que nacemos del Espíritu, necesitamos del Espíritu a fin de crecer en vida. Sin el Espíritu, no podemos tener la posición, el derecho ni el privilegio propios de la filiación ... Cuando el Espíritu viene, la filiación se hace real, y la filiación de Dios en vida llega a ser una realidad para nosotros, en madurez, en posición y en derecho.

Según el Nuevo Testamento, todo hijo de Dios ha ... sido destinado para gloria. Hebreos 2:10 revela que Dios está llevando “muchos hijos a la gloria”. El paso final de la gran obra salvadora de Dios consiste en conducir a Sus muchos hijos a la gloria. Aunque somos hijos de Dios, todavía no estamos en la gloria. Por lo tanto, el Dios Triuno continúa laborando para introducir a Sus muchos hijos a la gloria. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1076-1077)

La glorificación (Ro. 8:30) es la etapa de la salvación completa que Dios efectúa en la cual Dios saturará totalmente nuestro cuerpo pecaminoso, el cual pertenece a la muerte y es mortal (6:6; 7:24; 8:11), con la gloria de Su vida y naturaleza conforme al principio de que Él regenere nuestro espíritu por medio del Espíritu. De esta manera, Él transfigurará nuestro cuerpo, conformándolo al cuerpo resucitado y glorioso de Su Hijo (Fil. 3:21). Ésta es la última etapa de la salvación completa de Dios, en la cual Él obtiene una expresión completa, la cual se manifestará finalmente en la Nueva Jerusalén en la era venidera. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 12)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 18; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 100; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. [Dios] al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, 1:2 a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Ro. ...Si hijos, también herederos; herederos de Dios y 8:17 coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

Cristo es el Heredero de todo (He. 1:2), y los creyentes están destinados a ser coherederos con Cristo. Romanos 8:17 dice: “Si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”. Este versículo muestra un avance de hijos a herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Sin embargo, no debemos pensar que por el simple hecho de ser hijos de Dios también somos coherederos con Cristo. Mientras los hijos aún son niños no pueden ser herederos legítimos. A fin de ser herederos legítimos, ellos deben crecer hasta ser hijos maduros, y luego continuar creciendo hasta ser herederos. Cuando lleguemos a la etapa de crecimiento en la cual seamos coherederos con Cristo, seremos glorificados. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1081-1082)

Lectura para hoy

Aparte de creer en Cristo, no se nos exige ningún otro requisito para ser hijos de Dios. Mientras el Espíritu dé testimonio juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16), podemos tener la certeza de que somos hijos de Dios. Sin embargo, para avanzar de hijos de Dios a ser coherederos con Cristo hay que cumplir [el] requisito ... de padecer juntamente con Cristo, a fin de ser glorificados juntamente con Él. El crecimiento genuino en la vida divina exige que suframos. Cuanto más padezcamos juntamente con Cristo, más creceremos y más rápido maduraremos para ser coherederos con Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1082)

Dios en Su economía no sólo realiza grandes operaciones, sino que además posee formidables riquezas. En Su operación Él ha realizado muchas cosas y realizará muchas más. Él también creó y produjo muchas cosas. Él designó al Hijo no sólo para que sea el Ejecutor, sino para que también sea el Heredero. Él también le ha dado

al Hijo autoridad para que haga todo lo necesario para cumplir Su propósito, y también le ha dado el derecho de heredar todo lo que ha obtenido en Su operación. Hebreos 1:2 dice que Dios hizo el universo por medio del Hijo y que Él designó al Hijo como Heredero de todo. Colosenses 1:16 dice que todas las cosas fueron creadas por el Hijo y para el Hijo, y Juan 13:3 nos dice que el Padre le dio todas las cosas al Hijo. Por consiguiente, el Hijo es Señor de todos (Hch. 10:36).

En primer lugar, el Hijo fue designado por Dios el Padre (He. 1:2); luego, el Padre lo ungió con el Espíritu (v. 9); y finalmente, después de que fue designado Hijo de Dios (Ro. 1:4) al ser engendrado por Dios en Su resurrección como el Hijo primogénito de Dios (He. 1:5; Hch. 13:33), Él fue oficialmente hecho Señor de todos en Su ascensión a los cielos (2:36). Él no sólo fue designado y ungido por Dios, sino que en Su exaltación fue investido para ser Señor y Cristo, a fin de administrar las operaciones de Dios, y también fue designado para ser el Heredero legítimo que heredará todas las cosas obtenidas en la economía de Dios. Él, como el verdadero Isaac, Hijo de Abraham, heredará la tierra (Sal. 2:8), el reino (Dn. 7:13-14), el trono (Lc. 1:32) y todas las cosas (Mt. 11:27). Puesto que Él no sólo es el Hijo de Dios, sino también el Heredero de Dios, aún más, el Heredero legítimo de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene es para Su posesión (Jn. 16:15). Éste es nuestro Salvador, Aquel que es la salvación de la cual nosotros somos los herederos.

Nuestro Padre es un gran Padre, mucho más grande que Abraham. Nosotros, los muchos hijos de Dios el Padre, compartimos una gran herencia con Cristo, el Hijo primogénito de Dios. Pero necesitamos crecer y madurar en vida para que podamos ser hechos herederos legítimos.

¿Cuál es el destino de una persona salva? ¿Cuál es el propósito de Dios al salvar a los muchos hijos? Su propósito es que seamos coherederos con Su Hijo. El Hijo primogénito de Dios es el Heredero que Dios ha designado, y nosotros, los muchos hijos, hemos sido salvos para ser Sus coherederos. Nuestra salvación tiene como destino que seamos coherederos juntamente con Cristo. ¡Somos herederos juntamente con Cristo! Cristo es el Heredero designado, y nosotros somos Sus coherederos. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 54-55, 58)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 101; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 5; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 19-20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también 4:7 heredero por medio de Dios.

1 P. Pues para esto fuisteis llamados; porque también 2:21 Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas.

4:13 Sino gozaos por cuanto participáis de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría.

En Gálatas 4:7 vemos que un heredero es un hijo mayor de edad según la ley (Pablo usó la ley romana como ejemplo) calificado para heredar las propiedades del padre. Los creyentes neotestamentarios llegan a ser herederos de Dios, no por medio de la ley ni de su padre carnal, sino por medio de Dios, el propio Dios Triuno, es decir, el Padre, que envió al Hijo y al Espíritu (4:4, 6); el Hijo, que realizó la redención para hacernos hijos (v. 5); y el Espíritu, que lleva a cabo la filiación dentro de nosotros (v. 6).

El Nuevo Testamento, refiriéndose a los creyentes, habla de hijos de Dios, hijos maduros de Dios y herederos de Dios. Ser hijos de Dios es la relación inicial o fundamental que tenemos con Dios. Sin embargo, es posible que seamos hijos pero aún no hayamos crecido hasta ser hijos maduros, o que seamos hijos maduros pero aún no calificamos para ser herederos. Por lo tanto, necesitamos crecer a fin de llegar a ser hijos maduros de Dios. Después de esto, necesitamos continuar creciendo hasta alcanzar la plena madurez, a fin de llegar a ser herederos de Dios. Como tales herederos, nosotros podremos recibir la herencia divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1081)

Lectura para hoy

Romanos 8:17 continúa diciendo: “Si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”. Este versículo revela que Cristo es el Heredero de Dios. También revela que nosotros igualmente somos herederos de Dios, pues somos coherederos con Cristo, quienes recibirán por herencia a Dios mismo en Su gloria.

Cristo fue designado como el Heredero legítimo que heredará

todo en la economía de Dios (He. 1:2). Él, al igual que Isaac, el hijo de Abraham, heredará la tierra (Sal 2:8) el reino (Dn. 7:13-4), el trono (Lc. 1:32) y todas las cosas (Mt. 11:27). Puesto que Él es el Heredero de Dios, e incluso el Heredero legítimo de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene es para Su posesión (Jn. 16:15). Cristo, el Hijo primogénito de Dios, es el Heredero que Dios designó, y nosotros, los muchos hijos de Dios, fuimos salvos para ser coherederos con Cristo.

Romanos 8:17 nos muestra que hay un requisito que debemos cumplir para ser herederos. No somos herederos simplemente por el hecho de ser hijos de Dios ... Después de nacer como hijos, debemos crecer en vida hasta ser hijos maduros, y luego debemos pasar por sufrimientos a fin de ser glorificados para ser herederos legítimos. Si padecemos juntamente con Él, juntamente con Él seremos glorificados. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3079-3080)

El vivir del Dios-hombre tiene un prototipo, el cual debe ser nuestro modelo. El vivir del primer Dios-hombre comenzó en el pesebre y llegó hasta la cruz. Al principio y al final de Su vida, se encuentran estas dos señales. Cuando yo era joven, no me atrevía a decir si me gustaban el pesebre y la cruz. Pero hoy me glorío al decir que llevo una vida cuyo principio es un pesebre y cuyo final es una cruz. Éste es el vivir del Dios-hombre.

Pedro dijo que puesto que Cristo sufrió en Su carne, nosotros también debemos armarnos del mismo sentir (1 P. 4:1). Debemos tener la firme intención de sufrir. Inmediatamente después de ser salvo oré diciendo: “Dios, de ahora en adelante te quiero a Ti. No quiero nada más. Pasaré toda la vida predicando Tu evangelio. Llevaré la Biblia y estaré satisfecho al beber el agua de las colinas y al comer las raíces de los árboles”. Así fue el comienzo de mi vida cristiana. Estaba dispuesto a sufrir por los intereses del Señor, incluso hasta hoy, después de casi setenta años, ninguna pobreza ni sufrimiento jamás me ha estorbado. Debemos armarnos de este sentir, pero esto no debe proceder de nuestra valentía natural. Esto es seguir al Señor Jesucristo, quien anduvo por este camino estrecho del pesebre a la cruz. (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 26)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensaje 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 180, 302

Iluminación e inspiración: _____

